

Juanpere, en El Quadern Robot con sus atributos a Brancusi y (abajo) a Giacometti
ORIOL DURAN



Esculturas que vienen de lejos

Salvador Juanpere (1953) tiene un pequeño terreno en Vilaplana en la falda de la sierra de Mussara, que le provee de los dos sentimientos que necesita para forjar su proyecto artístico: uno matérico, el otro etéreo. En esta finca del campo tarraconense, de donde es originario, que le legó su padre campesino, no le hace falta nada más que sentir los pies en el suelo para activar su cerebro creador. Y sus manos, a las que encomienda gestos tan sencillos y aparentemente insignificantes, como recoger los frutos dispuestos en un bodegón al aire libre, imposible de superar en ninguna obra de arte. Juanpere no aspira a imitar la naturaleza, sino a entenderla, asumiendo la herencia de conocimientos que ha recibido de artistas de todos los tiempos, de los más antiguos a los más modernos, empeñados como él a escrutar el misterio de la vida.

La exposición *D'après, selon, suivant...* que presenta en la galería El Quadern Robot de Barcelona hasta el 2 de junio es un homenaje sincero a todos estos creadores que le han precedido y al poso que han dejado. Mentas despiertas, manos hábiles, que abrieron el camino que él ha seguido. "Es una soberbia insostenible pensar que apareces en este mundo y te inventas algo. Yo soy un pequeño eslabón de una cadena de transmisión de saberes", remarca. Con esta humildad, ha hecho una relectura fascinante de una obra de Joseph Beuy, *Schneefall*, que invoca el calor que toda manifestación de vida implora para protegerse de las hostilidades del entorno.

Con el mismo cálido fieltro que el artista alemán cubría sus obras (a *Schneefall*, tres ramas de abeto), Juanpere ha creado un refugio para los bienes que germinan de su terreno, replicados en bronce: un níscolo, una piña, una naranja, una ciruela... Con la nomenclatura clásica le diremos escultura, pero lo que más cerca está es de la poesía.

Juanpere se formó como pintor, pero su lugar en la creación la ha encontrado en la escultura. En una escultura expandida que se alía con muchos otros lenguajes para dotarse de profundidad y para alejarse de toda forma arbitraria y banal. Como la escritura, que no aborda como una inscripción superficial a la piedra sino que, con una técnica



sofisticada, la penetra íntimamente, hasta el estrato inferior. También se aferra al dibujo, "herramienta básica" y "punto de equilibrio" para aprender a relacionarse con lo que le rodea, tenga una dimensión visible o invisible, como las raíces de los avellanos de su finca, que ha convertido en metáfora (él la define como un autorretrato) de esta genealogía de escultores en la que se injerta y que lo guían en su proceso de trabajo.

Trabajo. El arte es fundamentalmente trabajo. Un esfuerzo y una pugna física, mental y emocional. Toda la aventura artística de Juanpere lo reivindica de manera explícita. El artista comparte su laboratorio con el espectador. Le revela los secretos de los materiales que elige, las lógicas de las herramientas de su taller y el tiempo que invierte para gestar una obra (anota en un extremo del soporte las fechas de las diferentes sesiones, lo que también hacía Picasso, aunque este escondido en el reverso). Incluso le muestra los restos de las obras. En varios dibujos y esculturas que emulan piezas icónicas de Giacometti y Brancusi, dos espejos que se encuentra aunque no los busque, Juanpere incorpora los fragmentos de mármol sacrificados para obtener la forma anhelada.

Otra selección de su producción se puede ver en el Palau de la Abadía de Sant Joan de les Abadeses (hasta el 15 de julio). Y a finales de año hará un proyecto especial para el Museo de Montserrat, con rocas de la montaña mágica. *